

**COLOQUIO INTERNACIONAL**  
**EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: GUERRA Y REVOLUCIÓN**  
**Centro de Estudios Martianos, La Habana, 10-12 de mayo de 2022**

**Título:** Las crónicas neoyorquinas como experiencia martiana. Análisis y reflexión sobre el sistema político y partidario estadounidense y su impacto en la cuestión social norteamericana (Nueva York, 1881-1892)

**Autoras:** María Eugenia Chedrese (CEINA-UNS) y Natalia Fanduzzi (CEINA-UNS)

**Eje 1:** Elementos teóricos y prácticos que influyeron en la idea del partido político en José Martí. El papel de las experiencias políticas y militares durante el período 1868-1891 en Cuba

**Resumen:**

En este trabajo nos proponemos presentar y analizar desde una perspectiva histórica algunos elementos definitorios en cuanto a la praxis teórica y revolucionaria de José Martí. Centralizamos el análisis en su experiencia como líder político adquirida, durante los años previos a la formación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) a través de su labor periodística durante su exilio en Nueva York. En tal sentido, en esta ponencia se considerará como corpus documental, las crónicas enviadas por José Martí a diversos periódicos de América durante el período 1881-1892. Las mismas fueron seleccionadas de acuerdo descripciones y reflexiones realizadas sobre el sistema político y partidario estadounidense y su articulación con la cuestión social: la identificación de las libertades políticas y la organización partidaria, el reporte de las elecciones, el impacto de este sistema en la realidad obrera y la posibilidad de constituir un modelo de aprendizaje para Hispanoamérica.

**COLOQUIO INTERNACIONAL**  
**EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: GUERRA Y REVOLUCIÓN**  
**Centro de Estudios Martianos, La Habana, 10-12 de mayo de 2022**

**Título:** Las crónicas neoyorquinas como experiencia martiana. Análisis y reflexión sobre el sistema político y partidario estadounidense y su impacto en la cuestión social norteamericana (Nueva York, 1881-1892)

**Autoras:** María Eugenia Chedrese (CEINA-UNS) y Natalia Fanduzzi (CEINA-UNS)

**Eje 1:** Elementos teóricos y prácticos que influyeron en la idea del partido político en José Martí. El papel de las experiencias políticas y militares durante el período 1868-1891 en Cuba

### **Introducción**

Desde muy temprana edad José Martí dedicó innumerables horas a la escritura que abarcaron una gran diversidad de géneros. Dentro del campo literario es quizás su poesía la obra de mayor impacto y análisis lo que generó un gran espectro de estudios y reflexiones en generaciones posteriores. De la misma manera, pero bajo una mirada interdisciplinaria, han revestido gran interés las investigaciones sobre sus diferentes ensayos, cartas personales, crónicas y artículos periodísticos, así como también los documentos patrios y las postulaciones políticas emitidas sobre la emancipación de nuestra América.

En simultáneo con muchas de estas producciones y desde el exilio en Nueva York, el poeta cubano describía la vida moderna estadounidense a través de las misivas que enviaba a periódicos latinoamericanos que requerían de su labor como cronista. Estos relatos constituían una doble oportunidad para Martí; por un lado, y favorecido por la fluidez de su pluma, le permitía obtener recursos económicos para cubrir el costo de vida en el exilio. Por otra parte, y con carácter de intérprete de la realidad

neoyorquina, proporcionaba un análisis riguroso y a la vez anticipatorio de la expansión capitalista hacia el resto de los países nuestroamericanos.

Esta inmensa labor y experiencia neoyorquina, recogida y compilada posteriormente, es una muestra del amplio espectro que caracterizó a la versión periodística de José Martí.

En este trabajo nos proponemos presentar y analizar desde una perspectiva histórica algunos elementos definitorios en cuanto a su praxis teórica y revolucionaria. Centralizamos el análisis en su temprana experiencia como líder político adquirida, durante los años previos a la formación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) a través de su labor periodística durante su exilio en Nueva York. En tal sentido, en esta ponencia se considerará como corpus documental, las crónicas enviadas por José Martí a diversos periódicos de América durante el periodo 1881-1892. Este lapso temporal se inicia con la última estadía del poeta revolucionario en Nueva York donde comienza su labor como cronista y cierra en el año 1892 ya que representa un fleje dentro de la profesión (Rodríguez: 2012) y una definición concreta y palpable como líder revolucionario manifestada tanto en la creación del Partido como en la publicación del periódico *Patria*.

En esta oportunidad las cartas o crónicas seleccionadas responden a un criterio vinculado a la cuestión social y al sistema político y partidario estadounidense. En tal sentido, nos propusimos recoger diversas descripciones, análisis y reflexiones que Martí realizó sobre dichas temáticas de manera articulada. Para ello hicimos foco en cuestiones como la identificación de las libertades políticas, la organización partidaria, el reporte de las elecciones, el impacto de este sistema en la realidad obrera y la posibilidad de constituir un modelo de aprendizaje para el resto del continente americano, entre otros temas.

De esta manera, consideramos que la observancia activa de este escenario político y social, es clave en el proceso de conformación ideológica adquirida durante el último exilio en Nueva York. Este proceso de acumulación de experiencias tuvo un profundo impacto en la posterior conformación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en 1892 así como también, en la publicación del periódico *Patria*. La dinámica

y la periodicidad que le demandan los compromisos asumidos con las publicaciones latinoamericanas, agudizaron la visión y sensibilidad de José Martí sobre la cuestión política y social que se anticipaba para el continente. La escritura de sus crónicas neoyorquinas amplió la perspectiva martiana y soldó las bases de su liderazgo político.

## I.

Siguiendo la propuesta de Pedro P. Rodríguez (2012) podemos distinguir, al menos, cuatro etapas en la labor periodística de José Martí. En *El periodismo como misión*, el autor identifica un primer momento que comienza en el año 1869 donde son más notorias las publicaciones de artículos y poemas en La Habana y en España. Este período caracterizado como de “Periodismo militante e Independentista” (Rodríguez, 2012), resultó el puntapié inicial de su labor periodística participando en publicaciones como el *Diario El Cojuelo* y *La Patria Libre* -ambos publicados en La Habana-, y en *La Soberanía Nacional* de Cádiz y *El Jurado Federal* de Madrid. “Martí salió a la palestra pública justamente durante la efímera libertad de prensa instaurada en Cuba a principios de 1869” (Rodríguez, 2012: 17), derecho que le permitió manifestar públicamente su posición contra hegemónica en la Isla, con apenas dieciséis años. Favorecido por los recursos y métodos literarios, el joven cubano inició un recorrido profesional y comenzó a ejercerlo con mayor periodicidad y técnica a partir de 1875, durante su salida de Cuba. A partir de este momento se identifica una segunda etapa, donde Martí entrelazó su situación de persecución política con las publicaciones que se le ofrecían durante su derrotero. Primero en España y luego en México, su escritura periodística le abrió un canal de comunicación y de resistencia. Este vehículo puede reconocerse en las participaciones en diversas revistas y periódicos latinoamericanos y estadounidenses como la *Revista Universal*, *El Federalista* y *El Socialista* de México; la *Revista Venezolana*, y las publicaciones estadounidenses *The Sun* y *The Hour* en 1881, entre otras. A partir de este año -ya en el exilio neoyorquino- José Martí profesionaliza su actividad desempeñándose como cronista asalariado de

diversos órganos de prensa. Este período que se extiende hasta el año 1892 y que, según Pedro Pablo Rodríguez antecede al momento de mayor madurez y autonomía periodística, le permitió visibilizar y exponer los “(des)encantos” del mundo moderno capitalista norteamericano de fines del siglo XIX. Su mirada crítica y su relato minucioso y expeditivo fortalecieron las bases de su experiencia militante en el plano intelectual, comunicacional y organizativo.

Según nuestra propuesta de trabajo, es este lapso temporal de 1881-1892, el marco contextual que le permitió acumular una experiencia política de alto compromiso social, capaz de forjarse como sujeto revolucionario y líder de la emancipación cubana durante su última etapa<sup>1</sup>.

Desde su partida de la Isla rumbo al exilio, Martí tomó contacto con la dirección de periódicos latinoamericanos. De esta manera las publicaciones *La Opinión Nacional* de Caracas, *La Nación* de Buenos Aires y *El Partido Liberal* de México, contrataron sus servicios como cronista recibiendo a cambio una detallada descripción de los acontecimientos extranjeros más destacados -o mejor dicho, aquellos que según la óptica martiana debían destacarse- intervenida por su particular estilo narrativo. Si bien, nosotras enfocamos nuestro trabajo desde una perspectiva histórica, es importante y oportuno pensar el análisis de las crónicas desde la interdisciplinariedad. En tal sentido, extraemos la siguiente cita de Pedro P. Rodríguez, que nos permite acercarnos a una comprensión más completa en nuestra labor:

En ellos [textos aparecidos en 1881 donde detallaba una conmemoración en Madrid] ya están las características básicas de las crónicas martianas: **la narración de sucesos por cierto no contemplados directamente por el cronista, el encabalgamiento, el colorido, la peculiar puntuación, el lenguaje metafórico ilimitado, el atrevido y castizo neologismo y el juicio moral**<sup>2</sup>. (Rodríguez, 2012: 22)

---

<sup>1</sup> Para continuar con la periodización ofrecida por el autor P. P Rodríguez, mencionamos que a partir del año 1892 se identifica como última etapa periodística al momento de mayor autonomía política y revolucionaria representada por la creación y dirección del periódico *Patria* en 1892.

<sup>2</sup>La negrita es nuestra

## II.

Los Estados Unidos de fin de siglo XIX se presentaban como un sistema político, de apariencia ideal, digno de ser imitado por las naciones latinoamericanas. Un país que ofrecía valiosas oportunidades económicas todas ellas plausible de alcanzar el progreso material también aspirado por los países recientemente consolidados del resto del continente. Asimismo, el pujante del Norte exponía a sus contemporáneos un modelo de organización política y una experiencia de su sistema partidario que, gestado desde su propia tierra, se recostaba en las libertades y los derechos individuales.

Este contexto y, por qué no, su discurso tallado en la esperanza, recibió a miles de pobladores que por elección, persecución, supervivencia o por cercanía, arribaron a sus costas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Ejemplo de ello fue la emigración de cubanos, muchos de los cuales habían salido de su tierra por razones políticas, así como también en busca de sobrevivir a los avatares económicos provocados por la guerra y por la presión política que imponía el colonialismo español. Sin detenernos aquí en una descripción de las razones que motivaron la partida de muchos isleños pero con el propósito de buscar herramientas que nos permitan comprender la situación de exiliado, tomamos el concepto de Luis Roniger, quien sostiene:

Definimos exilio político como un mecanismo de exclusión de la esfera pública, basado en el desplazamiento forzado de ciudadanos hacia otras regiones o países, a menudo por tiempo indefinido, usualmente determinado por quienes ostentan el poder y la maquinaria administrativa del estado. El exilio político ha sido uno de los mecanismos centrales de dominación y exclusión diseñados por las élites políticas latinoamericanas para mantenerse en el poder. (2007: 31)

Esta definición es, al menos por el momento, suficiente para pensar en aquellas “expulsiones” de sujetos políticamente comprometidos con las ideas emancipadoras de la Isla vigente desde los años sesenta y el desarrollo de las guerras contra

España. Las posibilidades políticas y materiales que brindaba el país receptor, en este caso los Estados Unidos, así como también la cercanía al territorio natal nos exige observar la construcción de una unidad socialmente sostenida en el extranjero que les permitiera ser contenidos en una especie de red, de contactos, de pares nacionales y de coincidencias patriotas. Esta entidad o diáspora<sup>3</sup> cubana alojada en Nueva York no solo concentra las experiencias individuales de los residentes, sino que también implica, como mecanismo de supervivencia, el establecimiento de vínculos sólidos y permanentes hacia el interior de la misma, así como también entre aquellos que compartían la situación de exilio en otros países.

En este marco José Martí observó y produjo sus crónicas. Comunicó y dialogó periódicamente con sus contemporáneos -dentro y fuera de Estados Unidos- a través de sus escritos neoyorquinos, donde exponía para el resto de América los detalles de las “escenas norteamericanas”. Desde su posición de exiliado, pero dentro de un ámbito de confort que le proveía su trayectoria escrituraria, el cubano se auto concebía y declamaba:

Pero aquí es donde por la maravilla de la prensa, amiga fiel en estos pueblos donde se vive sin amigos, se ve, con supremo orden final en la aparente rebelión y desconcierto, mostrarse en toda variedad, naturaleza y pujanza al hombre. (Obras Completas, vol.11, 255)

La variedad temática recogida por el cubano, como muestreo de la vida moderna estadounidense, fueron calando profundamente en los cimientos de su liderazgo. El exilio y su experiencia como cronista para Latinoamérica aportaron, significativamente, a las ideas y a la praxis política y revolucionaria en pos de la

---

<sup>3</sup>El concepto de diáspora lo extrajimos de los estudios de Gabriel Shetter citado por Sanjder y Roniger, para quien la diáspora es: Una formación sociopolítica creada como resultado de una migración voluntaria o forzada, cuyos miembros se consideran entre sí como del mismo origen étnico-nacional y quienes residen permanentemente en uno o varios países anfitriones. Los integrantes de dichas entidades mantienen contactos regulares u ocasionales con aquello que consideran ser sus patrias y con individuos y grupos del mismo bagaje, que residen en países anfitriones. [...] las diásporas se identifican como tales, mostrando solidaridad con su grupo y con la nación entera, y se organizan y son activas en las esferas culturales, sociales, económicas y políticas. Entre sus diversas actividades, las personas integrantes de tales diásporas establecen redes transestatales, que reflejan relaciones complejas entre las diásporas, sus países anfitriones, sus patrias y algunos actores internacionales.

emancipación de la Isla, pues en simultáneo a su labor periodística, Martí participaba de manera activa<sup>4</sup> en clubes, mítines, actos, conferencias y reuniones organizadas por la comunidad cubana residente en Nueva York y en otras ciudades. De un recorrido por la cronología elaborada por el Dr. Ibrahim Hidalgo Paz, pueden extraerse precisos e innumerables ejemplos de los encuentros, eventos y celebraciones en los que participó Martí junto a los residentes cubanos en Nueva York.

De todos ellos y de sus visitas a fábricas, de sus discursos y sus enseñanzas, así como también de su cercanía a los trabajadores, José Martí vivenció múltiples experiencias que fueron observadas, escritas y asimiladas por él y posteriormente, trasladada a sus lectores, sus seguidores, sus patriotas en forma de crónicas periodísticas.

### III.

Como ya adelantamos en el apartado anterior, el camino martiano hacia su liderazgo político y revolucionario, coincidió con su labor como cronista para los periódicos latinoamericanos que solicitaban de sus servicios. Simultáneamente, y de manera periódica enviaba sus relatos a Venezuela, México y Argentina en los que narraba diversos acontecimientos estadounidenses con su particular escritura. En todas ellas se sirvió de recursos metafóricos para mostrar a los lectores de nuestra América los avatares de la vida moderna; alertarlos y aconsejarlos sobre las experiencias políticas, partidarias, electorales; sobre los valores el sistema republicano y las libertades individuales que en éste se contenía.

Los estudios realizados por el Centro de Estudios Martianos (CEM) de La Habana, dan cuenta de, al menos, de treinta cuatro artículos publicados simultáneamente en *La Nación* (Argentina) y la revista *La América* de publicación mensual en Nueva York en el plazo de dos años (1883-1885). De la revisión de los volúmenes 9, 10,

---

<sup>4</sup>Puede consultarse la extraordinaria cronología elaborada por Ibrahim Hidalgo Paz alojada en el portal José Martí, perteneciente al CEM



11, 12 y 13 –donde se encuentran alojadas las crónicas periodísticas, rastreamos temáticas donde se manifiesta, de manera precisa, el entramado plano del aspecto político y el social.

Un tema que despertó gran interés para el observador cubano fue el sistema electoral y las formas en que se desarrollaba el mismo. En diversas crónicas sostuvo sobre la preparación para las mismas, los gastos que estas demandaban, los hábitos de los votantes y sus resultados. Asimismo, describió las propuestas partidarias de los republicanos y de los demócratas en tono de lucha, de combate, de enfrentamiento. En noviembre de 1881, escribía para *La Opinión Nacional* de Caracas:

Tienen en Nueva York, como en toda la Unión, tipo especial las elecciones, y en las más, que son las de Presidente de la República, salen a la batalla los más reacios, señoriles o perezosos elementos, y se combate con angustia, con fiereza, con rabia, con toda la fuerza de la voluntad y todos los músculos del brazo; y en las otras, que son llamadas “de año aparte” ,-aparte del gran año de la elección presidencial,-ciertos esfuerzos dejan de hacerse, ciertos resortes, más necesarios para la lucha magna, son dejados, temerosos de irritarlos, en descanso (Obras Completas, vol. 9, p. 106)

Y en agosto de 1886, enviaba a *El Partido Liberal*, el siguiente reporte respecto a las elecciones presidenciales:

Entre los demócratas, los empleómanos desconcertados buscan en balde, hasta ahora, candidato que oponer a Cleveland, que de toda la Unión, de federales y confederados, del Oeste nuevo y el renaciente Sur, recibe invitaciones, hechas a veces con gran pompa y costo, para que en su gira próxima visite sus ciudades. Entre los republicanos independientes, que por desdén de Blaine y deseo de reformar el sistema de empleos públicos, acordaron votar por Cleveland, el desconuelo es tal que acaban de declarar en su Convención “no ser este gobierno de Cleveland, donde a la larga todos los empleados van siendo demócratas, aquel ideal a que aspiran los reformadores del sistema, aunque no sea posible negar que el Presidente ha empleado todo su poder para resistir los apetitos de su partido”. Entre los trabajadores, como por la masa que lo avigora puede llamarse el partido nuevo, el partido de George y de McClynn, del abolicionista Redpath, del brillante escritor Russell Joung, del sacerdote protestante Pentecost, del monje protestante Huntington; (Obras Completas, vol 11, p. 256)

En otras oportunidades también observó aquellas fuerzas que aparecían en el escenario, como los socialistas y la presencia femenina en las elecciones. Sobre este tema en particular, escribía las novedades al periódico *La Nación* el 21 de mayo de 1887 refiriéndose a la primera votación de las mujeres en Kansas de la siguiente manera:

Pero ni aun eso iguala en novedad y riqueza de color a la primera elección política en que han votado las mujeres en el Estado de Kansas [...] La Legislatura del Estado, compuesta contra lo usual de republicanos, necesitaba ensanchar la ley de elecciones de modo que favoreciese a su partido, arrollado siempre en Kansas que es, como todo el Sur, demócrata: por eso acordó conceder el ejercicio del sufragio a las mujeres, “nacidas en el país”, asegurando con esta condición en su provecho el voto femenino, puesto que a la vez que excluía a las naturalizadas, en su mayor parte demócratas, se allegaba a las negras, que ven a los republicanos como sus libertadores y habían de asir con júbilo la ocasión de encararse ante las urnas con las que veinticinco años hace eran sus dueñas.

La crónica enviada en 1887 a *El Partido Liberal* de México, comentaba:

Véanse ahora otras elecciones: las que han estado a punto de poner en manos de los trabajadores las ciudades más poderosas de la República: Chicago, San Luis, Cincinnati. El partido que asomó hace ocho meses con la candidatura de Henry George en Nueva York, ya se insinúa en el campo, arrebató falanges enteras a los partidos antiguos decrepitos, y en su segundo esfuerzo reaparece organizado y triunfante en las capitales de más riqueza e influjo. (Obras Completas, vol. 11, p. 187)

El ojo martiano se refirió en sucesivas oportunidades al sistema judicial norteamericano, haciendo foco en la estructura del mismo, en los procesos y en la ejecución de los juicios. En otras oportunidades trabajamos, específicamente, la postura martiana sobre el proceso a los trabajadores anarquistas de Chicago (Fanduzzi- Chedrese: 2013; Rodríguez-Chedrese-Fanduzzi: 2019). En dichas oportunidades problematizamos sobre sus reflexiones respecto a los trabajadores y a sus demandas, así como también su análisis sobre los acontecimientos de

Chicago en 1886. En el mismo sentido, avanzamos y profundizamos la percepción martiana sobre los trabajadores como sujetos históricos (Chedrese-Fanduzzi: 2017) y sobre la integración de los inmigrantes al mundo del trabajo a fines de siglo XIX (Fanduzzi-Chedrese: 2021).

Si bien escapa a nuestro corpus propuesto, en diciembre de 1883 escribía en la revista *La América*, una clara exposición de los gremios y su comportamiento. Para ello, reproducimos:

Esta indigna presión de los trabajadores agremiados, de los “Trade Unions” como a estos gremios de artesanos se llama en los Estados Unidos e Inglaterra-ha inspirado a un buen caballero, de nombre extravagante, que parece sin embargo bello, R. F. Auchmulty, la creación de una escuela casi gratuita, escuela con buenos maestros y excelente práctica para que aprendan los oficios más importantes y socorridos los jóvenes estudiosos y aspiradores que en vano buscan empleo en los talleres y fábricas donde dominan, como dominan en casi todos los talleres importantes, los obreros agremiados.-Y como siempre sucede que hay artesanos rebeldes que se niegan a aceptar las imposiciones duras de los vengativos y autocráticos capataces de los gremios,-a cuyos trabajadores excorporados llaman aquí “nonunion men”, los cuales trabajan a precio menor, o en condiciones más ventajosas que los corporados,-entre ellos hallan empleo los buenos obreros que desde hace años salen de los talleres paternos del caballero Auchmulty :-i con qué placer llamamos caballero, a este que si no lo es de corte de reyes, por haber librado de la ira de un marido, o procurado dama, o salvado de enemigo personal, o adulado bien al rey,-es caballero de los hombres! (Obras Completas, vol. 9, pp. 480-481)

En relación con lo dicho anteriormente una temática recurrente en las crónicas es la vinculada a la organización de los trabajadores. Las dos centrales obreras que agrupaban a los obreros estadounidenses hacia fines de siglo, eran reconocidas por sus contemporáneos – y también por Martí- como dos grandes núcleos tanto en composición como en estructura. La primera en formarse, La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, había sido fundada en el año 1869 y estaba conformada por los representantes del artesanado, así como también participaban en ella miembros de la pequeña burguesía. En 1881, ante otro contexto de expansión capitalista, los trabajadores especializados fundaron la Federación Americana del Trabajo que promovía la sindicalización profesional y rechazaba la lucha de clases. Esta central obrera alcanzó a mayor número de trabajadores estadounidenses y se expandió

hacia Canadá. En una misiva dirigida al periódico *La Nación* de Buenos Aires en junio de 1886, el cronista cubano describía minuciosamente la estructura organizativa de los trabajadores, sin ahorrar detalles ni sentido metafórico en su relato. En la misma se observa el cabal sentido de ejemplaridad que Martí le otorgaba a la Organización de los Caballeros del Trabajo, no solo por el método -no violento- con el que empoderaba a sus miembros, sino además, por la estructura organizativa que dicha agrupación mostraba y que Martí enfatizaba al destacarla utilizando las comillas:

La casa pequeña de ladrillo donde se reúnen los directores de la orden en Filadelfia no daba espacio para los quehaceres crecientes de las asociaciones parciales : hubo que nombrar un verdadero ejército de “organizadores”; a estos “organizadores” no alcanzaba el tiempo para explicar a las nuevas “asambleas locales” que el objeto de la orden no es favorecer a diestra y siniestra las huelgas, sino impedir las, o dirigir las en paz, siendo su mira principal ir a la vez tendiendo su red de asociados por la república, e instruyéndolos en los elementos verdaderos y dificultades de problemas del trabajo, para que un día lleguen a ser sus demandas de reforma industrial incontrastables; por su justicia, por su oportunidad, por su moderación, y por el orden y cohesión de los demandantes. (Obras Completas, Vol. 10., p. 418)

En el énfasis por demostrar el valor de la organización, Martí también dejaba constancia de lo importante que resultaba la “instrucción” es decir, la inclusión de valores transmitidos a los trabajadores través de la educación, motivo que permitía contemplarlos –en sí y para sí- como sujetos de derechos. Ejemplo de esta consideración ya había sido puesta de manifiesto con anterioridad cuando, en noviembre de 1881, escribía la siguiente reflexión para *La Opinión Nacional*:

Ni de las riendas de su caballo debe desasirse el buen jinete; ni de sus derechos el hombre libre. Es cierto que es más cómodo ser dirigido que dirigirse; pero es también más peligroso. Y es muy brillante, muy animado, muy vigorizador, muy ennoblecedor el ejercicio de sí propio (Obras Completas, vol. 9, p. 105)

La mirada respecto a la organización de los trabajadores y sus diferencias y /o contradicciones respecto a los métodos utilizados, cobran vida dentro de la

descripción de las demandas que los trabajadores del ferrocarril del suroeste del país llevaron adelante. La conflictividad social que el mismo exponía ante la superposición de métodos de lucha, daban a conocer –para Martí y para sus lectores latinoamericanos- los matices, las versiones, las acciones y las peticiones que no siempre coincidían entre sí.

Le entró en la orden de súbito un elemento distinto del que ha contribuido a su formación y prosperidad. La orden vio desde el principio que sólo en la educación reside la fuerza definitiva y fue ejerciendo influjo entre los obreros, ya por lo secreto de sus labores, ya por el éxito desusado que la superior cultura de sus miembros lograba dar a contiendas industriales en que los obreros habían sido antes vencidos. En vez de huelga, argumento; en vez de amenaza, exposición, examen y arbitramento. Los fabricantes veían a un obrero nuevo, firme y conocedor de sus derechos, y cedían el derecho a la sorpresa. (Obras Completas, Vol. 10., p. 418)

Selección temática e interés por comunicar y compartir lo que sus ojos observan, pero también – con más ímpetu- lo que su mirada contiene. En esta composición martiana de la realidad estadounidense finisecular se sintetizan ideas nodales que se presienten parte de su constitución como líder: organización-prudencia-justicia-derechos- libertades.

### **Conclusiones preliminares**

Como hemos expresado a través de los fragmentos que seleccionamos a modo de ejemplo, el análisis sensible de la cuestión social sumado a la observación detallada del sistema político, nutrieron la composición del ideal martiano.

La escritura de las crónicas afianzó su experiencia como periodista a la vez que robusteció las condiciones materiales y organizativas que posibilitaron el asentamiento de las bases programáticas del PRC desde el exilio. En tal sentido, Martí no solo describió los acontecimientos del mundo moderno que observó, sino que los mismos fueron recuperados desde una perspectiva afín a propósitos concretos: conocer las opciones que exponía el nuevo colonialismo para componer

y ejecutar una nueva resistencia organizada capaz de contener el avance imperialista sobre nuestra América.

Demostramos la percepción martiana construida en el exilio sobre temáticas de índole política que impactaron en la cuestión social y que Martí recogió en sus crónicas de manera recurrente. Como ejemplo de ello, presentamos la descripción *in situ* de las organizaciones de los trabajadores que muy especialmente observaba y reconocía sobre una de ellas el modelo en el que se sostenía: “*Los cabezas de la hermandad de los Caballeros del Trabajo no son así, sino gente que hacen resplandecer su justicia con su prudencia*”.

Como hombre de leyes y fiel a su ideal de justicia, en sus trabajos resaltó positivamente la adquisición derechos y el ejercicio ciudadano que alcanzaba a la clase trabajadora, quienes también se vieron representados con la candidatura de Henry George. De la misma manera, pero más novedoso, Martí enfatizó sobre la participación de las mujeres en las elecciones garantizando el sufragio en el estado de Kansas.

La coincidencia de su labor periodística en Nueva York con las diversas actividades en pos de la Independencia de Cuba jugó favorablemente en la constitución –tal vez prematura- de su liderazgo político. La tarea de cronista le facilitó las herramientas para romper con la dimensión meramente comunicacional y construir un canal de diálogo e interpelación con sus lectores. Desde este recurso, José Martí fue componiendo las bases de un liderazgo que se inició con las experiencias acumuladas como cronista para periódicos latinoamericanos y que convalidaron, posteriormente su rol de líder político y revolucionario con la dirección del PRC y su órgano de difusión *Patria*.

## **Referencias:**

Chedrese, M. E., Fanduzzi, N. (2017) Problematizando el trabajo: el ojo crítico de José Martí. Córdoba. Jornada. V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal.

Fanduzzi, N., Chedrese, M.E. (2013) La percepción martiana del anarquismo en Nuestra América: hechos y repercusiones continentales. Argentina. Buenos Aires. 2013. V Coloquio Internacional de Filosofía Política. Universidad de Lanús CECIES

Fanduzzi, N., Chedrese, M.E. (2021) Los trabajadores inmigrantes y la cuestión social norteamericana en las crónicas periodísticas de José Martí. Cuba. La Habana. 2021. Coloquio Internacional EEUU en la pupila de José Martí. Centro de Estudios Martianos

Hidalgo Paz, H. (2014) *José Martí 1853-1895. Cronología*, Portal José Martí, La Habana.

Rodríguez, Pedro P. (2002) *El periodismo como misión*, CEM, La Habana.

Roniger, L. (2007) “Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX” en *Estudios Interdisciplinario de América Latina y el Caribe*, vol. 18, N° 2.

Sznajder, M. y Roniger, L. (2013) *La política del destierro y el exilio en América Latina*, FCE: México.